



## CAPRICHOS DE LA NATURALEZA

Parece que la naturaleza es caprichosa. Como los niños pequeños que, una vez que han probado algo que les ha gustado, ya no quieren salirse del guión y recurren a ello una, otra y otra vez.

A la naturaleza parece que le ocurre algo parecido y, una vez que algo ha demostrado su efectividad, es utilizado una, otra y otra vez.

Así sucede con los azúcares naturales: son todos de la serie D (con uno de sus radicales de sus fórmulas químicas en posición diestra). En una reacción química de laboratorio cuando se producen azúcares, éstos adoptan las formas D y L indistintamente; son formas equiprobables e intercambiables, sin predominancia de una sobre otra. Para la naturaleza no lo son. Otro tanto sucede con la producción de aminoácidos en el laboratorio, los esteroisómeros (igual fórmula general y propiedades, excepto algunas propiedades físicas) L y D aparecen de igual modo que en los azúcares. Sin embargo, en este caso, los aminoácidos naturales pertenecen exclusivamente a la serie L (con el radical a la izquierda).

Como vemos, para unos casos, sólo de la serie D; y para otros compuestos naturales, solo la serie L. ¿No deja de ser curioso, verdad?.

Es posible que el “bebé naturaleza” probara inicialmente con las clases de compuestos citados y, caprichosamente, no quisiera modificar su elección previa. Esto nos dice mucho acerca del origen común y posterior evolución de los seres vivos. No deja de ser una prueba de ello. En ocasiones se toman decisiones de las que volverse atrás resulta imposible: como la vida misma.

En el tema del ADN, también la naturaleza ha sido doblemente caprichosa. Por un lado, la estructura básica 3D del ADN es una doble espiral dextrógira (las espirales se retuercen en el sentido de las agujas del reloj) ¿Y no sería igual que las espirales fueran en sentido anti-horario? Pues, va a ser que no.

Además, los nucleótidos que componen las hebras del ADN se colocan unos a continuación de los otros en una sola dirección (5´ - 3´) y no en la contraria. Es como si, cuando inserto las perlas en un hilo para construir un collar sólo pudiera colocarlas hacia uno de los lados a partir de la primera y no a ambos. Y por ello, cada hebra del ADN crece en direcciones contrarias.

También, en este caso, se dan “caprichos de la naturaleza”.

Recuerdo una pintada en un muro, que me hizo pensar en estos “caprichos” y que, por otro lado tenía mucha gracia. Decía así: “¡Fachas!, .. fastidiaros, que tenéis la sangre roja y el corazón a la izquierda”.

Pues, en unos casos les toca a unos; y en otros, a los otros. Que le vamos a hacer....¡caprichos de la naturaleza! ¡Pues eso!